

Educar a los hijos en el esfuerzo

Qué difícil es no darles a nuestros hijos algo que desean y que se encuentra a nuestro alcance... es por ello que casi siempre les damos de más.

Por supuesto que en todos nosotros existe un gran placer al darles cosas a

Pensemos que el ser humano es insaciable. Mientras más les demos, más pedirán y al darles más, les estaremos poniendo cada vez más alta la vara que deberán brincar para poder sentirse orgullosos de sus logros, en vez de frustrados por no

medida y nada como el sabio término medio.

Bertrand Russel dice: "Los placeres de la niñez debieran ser principalmente los que el niño pudiera procurarse con su esfuerzo y su inventiva en el medio que lo rodea. Un niño como mejor se desarrolla es como la planta a la que se deja tranquila en su propio suelo, ya que el exceso de viajes y la demasiada variedad de impresiones no son buenas para el joven y hacen que cuando esté mayor esté incapacitado para una monotonía provechosa y su pensamiento se dirigirá siempre al placer próximo y no a la realización lejana".

Russel nos dice también: "Comoquiera que pensemos, somos hijos de la tierra y nos alimentamos de ella, al igual que los animales y las plantas. El ritmo de la vida de la tierra es lento; el otoño y el invierno son tan esenciales para él, como la primavera y el verano y el descanso es tan esencial como el movimiento y que una vida feliz debe ser, en una gran extensión, una



nuestros hijos, pero quizás valdría la pena profundizar y reflexionar más a detalle en el hecho.

Cuando escucho esa canción de Pablo Milanés que dice frases como "¿dónde andarán los amigos de ayer?" y "¿cuánto gané, cuánto perdí?, ¿cuánto de niño pedí?, ¿cuánto de grande logré?", no puedo más que pensar en este cuestionamiento y lo relaciono de inmediato con la reflexión que nos ocupa.

Basta echar una mirada a nuestra situación actual y a la de nuestros amigos, para observar si hemos logrado por méritos propios un mejor nivel de vida del que nos dieron nuestros padres como hijos de familia... De haberlo logrado, ¡qué orgullo!; de lo contrario, ¡qué frustración!

Es una pregunta fuerte, pero a la vez necesaria, para no cometer un error que seguramente lamentaremos después: ¿Qué queremos para nuestros hijos? ¿Que se sientan orgullosos de sí mismos o frustrados de sus escasos logros?

Pensémoslo dos veces al darles de más a nuestros hijos... Dice un proverbio: "Educa a tus hijos con un poco de hambre y un poco de frío".

Hay que tener cuidado. Porque les demos lo que les demos, ellos siempre pedirán más, y la satisfacción de dar nos puede llevar a causarles un daño, si es que no reprimimos inteligentemente esos deseos de complacerlos, para que nos vean como los mejores padres del mundo.

haber alcanzado el nivel al que fueron acostumbrados por sus padres.

Todos queremos tener hijos triunfadores, felices y orgullosos de sus logros, pero no es en el consentimiento y en la opulencia heredada donde los vamos a enfocar para alcanzar esas metas, sino a través de mostrarles el camino del esfuerzo y del tesón.

Por supuesto que da mucha ternura el ver que tu hijo se esfuerza para lograr algo que tú podrías con relativa facilidad resolverle. La tentación de ayudarlo es inmensa y claro que yo, en lo personal, no soy el mejor ejemplo de lo que aquí señalo, aunque luché todos los días por vencer esa tentación y pienso, repienso y vuelvo a reflexionar, antes de allanar un camino para alguno de mis hijos, que lo único que va a representar es una experiencia y un proceso de crecimiento para ellos.

Debemos pensar que al final del día los papeles se invertirán, y si hacemos que se esfuercen quizás ahora no lo entiendan y hasta se molesten (cuando piden algo que se les niega, cuando consideran incluso que lo merecen), por el simple hecho de ser quienes son. Su argumentación a nuestras negativas es por demás variada, inteligente y creativa, pero en el fondo seguimos debatiéndonos en los mares de la duda.

No tenemos que sentirnos mal por limitar a nuestros hijos. Los límites siempre son buenos. Per se indican

REFLEXIONES



Carlos Molinar Berumen

vida tranquila, porque sólo en una atmósfera de quietud puede vivir la verdadera alegría".

No debemos cejar en el intento de educarlos en el esfuerzo y vencerlos de que el crecimiento se deriva del trabajo y no de recibir las cosas fáciles, porque de algo podremos estar seguros: de lo que no nos vamos a salvar es del juicio de nuestros hijos. Y de lograr educarlos en el camino del esfuerzo, en el futuro nos lo agradecerán, y que, de no hacerlo, al final del día nos lo reprocharán.

El periódico
El Asegurador

pone a su
disposición títulos
especializados
en seguros entre
los que destacan:

- Diccionario bilingüe de expresiones y términos de seguros
- Ramos técnicos
- El reaseguro
- El contrato de seguro
- Manual del seguro de responsabilidad civil

Más de 50 títulos
totalmente especializados

Además más de 100 títulos
relacionados con ventas

- 55 respuestas a preguntas clave en ventas
- Arriba el telón crecimiento personal
- El plan de ventas
- La motivación empieza en uno mismo
- Alta fidelidad, técnicas e ideas operativas para lograr la lealtad del cliente
- Conducta del consumidor

Solicite sus libros y los recibirá con toda comodidad en su oficina o en su hogar

Pedidos

www.elasegurador.com.mx
lauraislas@elasegurador.com.mx
Tels. 3626 0495 y 5440 7830

